

HERALDO DE MURCIA

DIARIO DE LA NOCHE

Año I.

Oficinas: Alfaro, 6, accesorio
Talleres: Saurin, 1.

DOS EDICIONES DIARIAS

Precios: (Murcia, 1 pta. al mes
Fuera, 3 trimestre)

Núm. 55

MURCIA 26 DE JUNIO DE 1898

La solución

Desacreditados los actuales gobernantes, desacreditados los que le precedieron en el poder, desacreditados los que puedan sucederles, el país no ve en parte alguna el remedio para sus males, no cifra en partido alguno sus esperanzas, porque ninguno de ellos ofrece garantías suficientes para que se le considere como una solución.

Ni dinásticos de ninguno de los partidos turnantes, ni carlistas, ni republicanos, han hecho méritos para que la nación confíe en ellos: por eso ninguno de dichos partidos merece ni ha logrado despertar los entusiasmos populares, ni hay motivos para que el país fije en ellos sus miradas.

Los políticos de la restauración, con sus torpezas y sus imprevisiones, con su política funesta y su administración inhumana, han conducido a la nación a uno de los períodos más críticos y difíciles, el más crítico y difícil sin duda alguna de su historia.

Resultado de su política es la grave situación presente: el país desangrado y arruinado, la guerra en las colonias y con el extranjero, el territorio nacional en peligro, la bandera de la insurrección ondeando en una buena parte de Filipinas y la bandera yanqui tremolando en Baiquiri: un desastre presente y en perspectiva una paz humillante, quizás la ignominia de un afrentoso Sedán.

El partido republicano, frente a tal estado de cosas, no ha tenido suficiente patriotismo para deponer las diferencias que separan a sus hombres y presentarse como una solución de gobierno, que fuera garantía de todos los intereses legítimos y dignos de respeto; no ha tenido la abnegación de sacrificar peculiares miras y sueltas intransigencias, en aras del interés supremo de la patria.

El partido carlista, como automata que mueve con mágico resorte la voluntad del señor, muestra en servir dócilmente a este su complacencia toda, y no tiene otros impulsos ni otras iniciativas, que el señor tiene a bien comunicarle.

Resultado de todo, es que ni monárquicos, ni republicanos, ni carlistas son hoy una solución en estos momentos de crisis suprema para la nación española.

¿Qué donde está esa solución? Triste es confesarlo: pero no la vemos por parte alguna.

Quizás se halla en lo ignorado, en lo desconocido, donde nadie se la figura, donde nadie la espera: porque en la situación presente, una solución se impone, y si los partidos políticos, con sus egotismos y torpezas, no la facilitan, habrá que demandarla de la providencia, único poder al que Castelar ha, no sin razón, el remedio para los terribles males que a esta nación sin ventura afligen.

LA GUERRA

En un periódico de Madrid, de los de mayor circulación, leímos hace cosa de diez días, estas dos afirmaciones, hoy muy en boga, que encierran todo un curso de filosofía transcendental sobre el problema de la guerra y el derecho: «El derecho es la guerra; que se acabará tanto más pronto cuanto más destructores sean los elementos de combate, más terribles las campañas»; «La guerra humanitaria es un absurdo. Eternizase y cuesta cien veces más sangre, más dinero, más lágrimas y más ruinas». Tanto estas dos afirmaciones, como algunas otras contenidas en el referido escrito, coinciden con idénticas apreciaciones publicadas tiempo ha por el ilustrado escritor militar Sr. Navarrete.

Es hoy, por desgracia, y en el presente caso de nuestras desdichadas nacio-

nales, el momento de discutir ciertos aspectos generales del arte militar. Crean algunos, que, si las conclusiones antes consignadas fuesen, no apreciaciones respetables, sino hechos inconcusos y de exactitud matemática, habría llegado el caso de rasgar nuestras vestiduras, cubrir nuestras frentes de ceniza, y exclamar con tono de «desolabitur»: «¡o se concluye la humanidad, o se concluye la guerra!» Más como quiera que, ni nuestro modo de ser actual está referido con la manifestación aparatosa de los sentimientos, vale más, y es menos ocasionado a burlas afirmar desde luego; en primer término, que la humanidad no lleva trazas de descomponerse ni terminar de un modo trágico; y como consecuencia, que, mientras haya un millar de hombres sobre la faz de la tierra, y éstos sientan hondamente las grandes pasiones y los desordenados apetitos, no faltará alguno que, se encargue de demostrar prácticamente, aquella famosa frase del canciller Hobbes: «homo homini lupus».

No es lo malo que la guerra sea atroz o humanitaria, si cabe esta paradoja; lo malo, lo terrible en sí, es la guerra misma, y en contraposición el estado de «paz armada» en que viven muchas naciones, situación insostenible de todo punto y que a la corta ó a la larga, habrá de llevarlas a la lucha en condiciones muy desfavorables de cansancio y extenuación de fuerzas.

Un gran escritor español, Jerónimo Carranza, dice: «poco más antiguos son los omes que las armas» y una gloria contemporánea, Enrique Summer Maine, catedrático de Oxford y de Cambridge, en libro magnífico confirma la misma idea de nuestro compatriota y proclama, poco menos que su eternidad. No fueron en realidad, los comienzos de la familia humana, la paz idílica que, con tanta inexactitud como fuerza poética, describieron Rousseau y otros filósofos soñadores, sino la lucha cruel, implacable, por conservar el rebaño, ó el bosque poblado de caza ó el remanso del río abundante en peces. Ya en este período primitivo, se dibujaban las que serán en el porvenir razas guerreras y pacíficas: el habitante de las montañas es belicoso por naturaleza; el de las vegas y terrenos llanos, dado a la agricultura y a las artes de la paz; los pueblos ribereños son los primeros colonizadores y comerciantes. En nuestros museos, se conservan como recuerdo y memoria de estas razas antihistóricas, enormes colecciones de armas rudimentarias; por cada vasija de arcilla, hay cien puntas de flecha; por cada instrumento de trabajo, cien hachas de pedernal.

Después del período de emigraciones de los primeros pueblos, crean algunos, con error evidente, que el constituirse los grandes imperios fué un suceso favorable a la paz; digan lo contrario las luchas continuas del imperio asirio, del medo, del persa, del babilónico, del romano. César y Alejandro Magno, representan el espíritu conquistador de la antigüedad, y su guerrear dura tanto como su vida. Grecia, madre de toda nuestra cultura intelectual, pelea constantemente, ya en el interior, ya con el Asia, ya con los pueblos vecinos; de esta época son las grandes figuras de Ciro, Darío y Filipo de Macedonia. Entonces y después, la guerra da vida a la poesía heroica, y, aparte las grandes relaciones históricas, tenemos el ciclo troyano, el de la Tabla Redonda, el de las Cruzadas. La Edad Media es de lucha constante; a las invasiones de los pueblos del Norte y los de Oriente, sucede el hervor que precede a la constitución de las grandes nacionalidades.

En nuestras días, cuando la acción acordada y benéfica de las ciencias y las artes, parecía anunciar después de la conflagración europea de 1815, que el mundo había entrado en la era del derecho, de la razón y de la justicia, a hombres de Estado procedentes de la región serena de la Universidad y de la cátedra, asociados, casi siempre, a hombres ajenos al ejercicio nobilísimo de las armas, lanzan a los pueblos por fútiles y deleznales motivos, a guerras cruentas; terribles, infensas por su gran fondo de injusticia. Ni aún la moderna guerra franco-

prusiana pasó de ser, en su origen, un pugilato de dos valientes azuzados por celos y rivalidades de política y dinastía: el odio profundo de raza, no existió entre estos dos pueblos antes del 70. Bonaparte, lleva en su estado mayor una cohorte de príncipes germánicos; la frontera del Rin, tan movidiza en la historia y llevada unas veces hacia Francia, y otras hacia Alemania, concluye por no ser ni francesa ni prusiana.

Es un hecho, comprobado por la experiencia en los hombres de raza inferior, que ni el estudio, ni la educación esmerada, ni las nuevas costumbres, hacen desaparecer en ellos de un modo absoluto las tendencias características de raza, la reversion al estado primitivo: africano ha habido que, después de prolongada residencia en Europa, después de largos y no desaprovechados estudios, después de una en apariencia, sinuosa conversión a la vida moderna, se ha vuelto de repente al África a llevar la vida nómada y selvática de los adueros: malayo artista educado en París, que, ya en el ocaso de la vida, ha vuelto la vista a su raza, ha sentido el «amog» ó delirio homicida y arrebatado por cualquier motivo ha dado muerte a toda una familia. Así, en ciertos hombres de Estado de nuestros días, bajo la endeble corteza de ciencia, educación y costumbres, late la sangre hirviente del hombre de otras edades: tengan un pretexto, y les veremos, por un acto de proteísmo, convertirse en el almogabaz, el vándalo, el sarraceno, dispuesto a imponer sus creencias y sus caprichos a sangre y fuego; y cuando pasen estas fiebres de horror, cuando haya arrasado a la nación vecina, y hecho los muertos a miles y arruinado la hacienda pública y dejado para cien años rasgos de sangre y dolor, volverá a cojer su antigua impedimento de razón, justicia y derecho, abrirá el Evangelio, y al escalar el sitial del poder, tal vez diga, como Mac Kinley al posesionarse de la primera magistratura de su patria: «Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.» No es preciso ir a buscar estos ejemplos en lo antiguo; dos tenemos en nuestros días: el viejo emperador Guillermo II y Bismarck; a veces toda una dinastía como los Hohenzollen.

Guerras ha habido, largas y crueles, sin más origen justificado que las pequeñas miserias de una familia real: en ocasiones antojos del mismo valido que deshonraba la magestad del trono. Decisión generosa y loable, fué en el pasado siglo, que el gobierno español intentase salvar al infeliz Luis XVI, empleando bastante dinero en procurar la fuga del monarca francés, sobornar algunos convencionales etcétera; pero se cometió un error gravísimo: al lanzar a esta nación a una guerra contra Francia; ya entonces acariciaba Godoy imposibles ambiciones, y para él, tanto las vidas como las haciendas de los españoles, debían sacrificarse en aras de la parentela de su regia amante; resultado de aquella aventura fué la paz desastrosa de Basilea, quedar arrasadas cinco de nuestras mejores provincias, perder cien mil hombres y la parte española de la isla de Santo Domingo, y dejar exhausto el Tesoro español, hasta el punto de tener que concertar el gobierno un empréstito de 240 millones de reales. Y, he aquí una prueba de cuán ageno suele estar el espíritu público a estas contiendas: en 1794, nuestros marinos y soldados fraternizaban con la armada y ejército de Inglaterra; cuatro años después, hecho el tratado de San Ildefonso, librábase la batalla naval del cabo de San Vicente, donde quedó deshecha nuestra escuadra; y de allí a poco perdimos la isla de Menorca.

Si guiendo en este errado camino de arreglar las naciones a gusto de damas y galanes, y propósito del fantástico reino de Etruria creado en Italia para el duque de Parma, hermano y consuegro de María Luisa, perdió España nuestra armada surta en el puerto de Brest, el magnífico territorio de la Luisiana y muchos millones que se repartieron buenamente entre Luciano Bonaparte, el agente francés Talleyrand, y el mismo Napoleón, entonces primer cónsul.

Murcia 24 Junio 98.

LORCA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA:

Tengo que empezar esta carta felicitando a V. muy sinceramente por la simpática acogida que en Lorca ha encontrado su periódico.

Cada día aumenta el número de los que le leen, aplaudiendo su buena información telegráfica, el interés y veracidad de sus noticias y el acierto, seriedad y buen juicio con que toca todos los asuntos que a la pública opinión interesan.

Por el camino emprendido cuenta con un seguro éxito para su periódico.

Las faenas de la recolección ocupan a la gente agrícola, y la miseria de las clases monesterosas encuentra alivio mientras aquellas duran. ¡El hambre ha suspendido por ahora sus hostilidades!

Por desgracia, la cosecha de este año no ha sido lo abundante que se esperaba. Faltó el agua en los últimos meses, y todos los cálculos han sufrido error; pero así y todo, ¡ojalá que el año agrícola venidero fuera igual al presente!

La sesión municipal celebrada el lunes último, revistió alguna importancia en relación a la poca que tienen las que semanalmente se celebran y que de ordinario suelen pasar desapercibidas. Por esta razón quiero ocuparme de ella, aunque muy ligeramente.

Asistieron los concejales Sres. Sanchez Manzanera (D. Antonio) y D. Mariano, Arias, Mazzuchelli, Robles, Rodríguez Ferra, Carrasco Sanchez y Chacón, y fué presidida por el Alcalde Sr. Periago.

Hubo público, aunque no muy numeroso, y parte de él sufrió un desencanto; se creyó que iban a «arder los Santiagos», y no pasó nada.

La presidencia puso a discusión una moción leída por el concejal Sr. Robles, quien deseaba averiguar en primer término, si la Corporación Municipal le había designado para la inspección y vigilancia de la Plaza de Abastos y puestos públicos, y si el Alcalde había delegado en él su autoridad para estos efectos.

Suficientemente aclarado quedó este punto, merced a las manifestaciones de los Sres. Carrasco, Rodríguez, Mazzuchelli, Chacón y Manzanera (D. Antonio), y a las declaraciones del Sr. Alcalde Presidente, de las cuales se dedujo que aquel Sr. Concejal estaba perfectamente facultado para las funciones que venía desempeñando en la Plaza.

Respecto a los demás extremos de la expresada moción del Sr. Robles, la Corporación desechó algunos, por inadmisibles, acordando que pasaran los demás a estudio de las Comisiones correspondientes, para que éstas emitieran su informe.

El Sr. Rodríguez Ferra hizo constar la satisfacción con que el público ve y reconoce la provechosa gestión en la Plaza de Abastos, del celoso concejal Sr. Robles, al que se complace en felicitar y aplaudir por tal motivo. Y sin otros asuntos de que tratar, se levantó la sesión, de la cual sacamos nosotros la impresión siguiente:

Que los concejales que representan las minorías de oposición en el Ayuntamiento, están dispuestos a prestar su ayuda y concurso, cuantas veces se les reclame, con decidida voluntad y buena fe, para todo aquello que afecte a la buena marcha de la administración municipal; que entre los concejales liberales no reina la mejor armonía, pues no falta quien se aprovecha de fútiles motivos para tratar de hostilizar al alcalde, torpe é importunamente; y que éste parece que se encuentra abandonado de sus correligionarios, sin amigos que le defiendan y le alienten, y sin enemigos que con valentía y noblemente le combatan.

Triste es confesarlo. Los concejales liberales, como los individuos del comité de este partido, no marchan de acuerdo, y faltos de dirección, sin una poderosa voluntad que los mueva, sin una saludable iniciativa que los guie, se destruyen en intestinas luchas, con

harto perjuicio para el pueblo de Lorca, que sufre y paga las fatales consecuencias de tanta torpeza y de tanto egoísmo.

Otro día será más extenso. Suyo affmo.

EL CORRESPONSAL.
Lorca 24 Junio 98

Sección Religiosa

Mes de Junio

Consagrado al Sagrado Corazón de Jesús

Santos para mañana

SANTOS JUAN Y PAULO.—Fueron estos dos santos hermanos y nacieron en Italia y muy célebres en la Iglesia católica.

Dedicados al servicio de la princesa Constantia hija del emperador Constantino el Grande, dama de grandes virtudes y dedicada a la oración, hicieron los santos hermanos vida ejemplarísima de devoción y penitencia, siendo su don predilecto el de la caridad, socorriendo prodigamente a los menesterosos.

Muerto Constantino el Grande, subió al trono Juliano el apóstata, quiso obligar a los santos por medio de su capitán Terenciano a que rindiesen culto a Júpiter y visto que no pudo conseguir su propósito, los mandó decapitar secretamente para evitar que el pueblo de Roma se alborotase por tan bárbara sentencia ejecutada en dos personas tan queridas en la ciudad como Juan y Paulo, por su inagotable caridad y sus virtudes.

Por los milagros que obraron los santos después de muertos, se convirtió el ejecutor de la sentencia Terenciano, a la verdadera fe, con toda su familia.

Desde el año 363 en que ocurrió la muerte de los dos santos ha sido célebre en la Iglesia el culto que se les tributa.

Además: San Pelayo niño, mr. español 926.—San Virgilio, ob. y mr. de Trento 405.—San Antón, ob. y cfr. saboyano 1178.—San Magencio, pbro. y cfr. francés 515.—Santos Salvo, ob. y Sunito su discípulo, mrs. franceses 780.—San David, ermitaño y cfr. persa 540.—Santa Perseveranda, vrg. francesa 426.

El oficio y misa son de los santos Juan y Paulo: rito doble, color encarnado, conmemoración de la Octava y de la Dominica.

Cultos

En la Catedral.—Los oficios por la mañana a las 8; después de Tercia, procesion claustral, Misa con Renovación de Formas, Sexta y Nona.

Por la tarde a las 4.
En Santa Catalina.—Por la tarde a las 6 novena al Sagrado Corazón de Jesús.

En San Lorenzo.—Por la tarde a las 6 novena al Sagrado Corazón de Jesús, con Manifiesto.

Ejercicios del Corazón de Jesús

En Santa Eulalia.—Por la mañana a las 7.

En Santa Catalina.—Por la noche al toque de oraciones.

En San Nicolás.—Por la mañana a las 7 después de misa.

En San Antón.—Por la mañana a las 7 y al toque de oraciones.

En Isabelas.—Por la mañana a las 6 y media.

En el Carmen.—Al toque de oraciones con Manifiesto.

En San Pedro.—Por la mañana a las 7 con Manifiesto.

En Santo Domingo.—Por la mañana a las 7 y media.

Vela y Alumbrado

Estará mañana en San Bartolomé por D. Diego Sanchez Manzanera.

Se descubre por la mañana a las 8 y se reserva por la tarde a las 6 y media.

NOTICIAS

Contingente provincial

Según nos dicen personas que nos merecen entero crédito, las gestiones hechas por el Sr. Gobernador interino nuestro distinguido amigo señor Villanueva, para que los ayuntamientos de esta provincia ingresen algo de lo que adeudan por contingente provincial, están dando satisfactorios resultados.

Algunos ayuntamientos han ingresado fondos en la caja provincial y otros han prometido ingresarlos a la mayor brevedad.

